



LECTURA ORANTE 6 ° DOMINGO DE PASCUA (C)

Domingo 22 de mayo de 2022
El Espíritu nos hará recordar,
Mi Palabra y se alegrarán conmigo
Juan 14,23-29

1. Oración inicial

Padre amoroso:
has que nos mantengamos fieles a la palabra de tu Hijo.
Danos el Espíritu Santo
para que nuestra memoria recuerde
todo lo que Jesús nos dijo e hizo por nosotros.
Que el Santo Espíritu nos proteja
de todo miedo y cobardía
y nos dé el valor para edificar la comunidad
en paz y con un amor paciente.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 14,23-29, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Jesús se despide de los suyos y de este mundo porque regresa al seno del Padre. Sus palabras son su testamento que atraviesa todos los tiempos porque son un bien para todos, especialmente para quienes las acogen y las hacen carne en su vida. Jesús nos promete el don del Espíritu para recordar siempre su Palabra y el

don de su paz para ser signos de su presencia viva en el mundo. La invitación de hoy es a amarlo a él y al Padre, y también amarnos unos a otros. Sigamos escuchando atentamente al Espíritu Santo para que nos recuerde las obras y las enseñanzas de Jesús.

b) Texto: buscamos Juan 14,23-29 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 14,23-24: Amar y guardar la palabra de Jesús.
- b. Juan 14, 25-26: Promesa del Espíritu.
- c. Juan 14, 27: Jesús y el don de la paz mesiánica.
- d. Juan 14, 28-29: La vuelta de Jesús al Padre.

b) Comentario

a. Juan 14,23-24: Amar y guardar la palabra de Jesús. El origen de la experiencia espiritual es la conciencia de ser amados profundamente y con toda gratuidad por el Padre y por Jesús. Esta conciencia es un impulso que nos lanza hacia adelante, al futuro. Es un pequeño paso, pero luego todo se mueve con una armonía que nos dispone a amar tal como somos amados. Amar, puede significar querernos, estar juntos, tomar

decisiones para construir el futuro, darnos. Amar a Jesús significa hacer como ha hecho Él, o sea afectarnos ante el dolor, la muerte. Amar como Él significa ponernos a los pies de los hermanos, para acoger sus necesidades vitales. Amar como Él nos lleva a acoger su palabra para que se convierte en pan cotidiano del cual nos alimentamos y ver como nuestra vida se convierte en signo del reino. Sin amor, la vida es un desastre. Las palabras de Jesús se pueden observar, pero si hay amor en el corazón son vida, de otro modo son propuestas absurdas. Sus palabras no son de un hombre, nacen del corazón del Padre que propone a todos ser como Él, imagen suya en medio del mundo y los hermanos.

b. Juan 14, 25-26: Promesa del Espíritu. Recordar lo que Jesús ha hecho por nosotros es acción del Espíritu Santo. A veces en nuestro caminar de la vida aparecen las nubosidades del pasado olvidado y el futuro se presenta amenazador para quitarnos la alegría, sólo el sople del Espíritu puede hacernos revivir el gozo de sabernos amados. La memoria de lo que se nos dijo, de cada palabra pronunciada por la boca de Dios para nosotros y olvidada por el hecho de que ha pasado el tiempo es obra del Espíritu.

c. Juan 14, 27: Jesús y el don de la paz mesiánica. La paz que nos ofrece Jesús es plenitud de vida y de bien. No es ausencia de problemas, o tranquilidad en la vida o buena salud. Es ausencia de miedos en las incertidumbres propias de la vida y de lo que puede venir. El Señor no nos asegura el bienestar, sino la plenitud de la relación de hijos del Padre en una adhesión amorosa a sus proyectos de bien por nosotros. Tendremos la paz cuando confiamos en lo que el Padre elige para nosotros.

d. Juan 14, 28-29: La vuelta de Jesús al Padre. Jesús vuelve al discurso del amor como anuncio de retorno al Padre. Este aviso debería ser causa de alegría para los discípulos. Si lo amaran de verdad, se alegrarían por su regreso al Padre, pero como están tristes por su partida. Al parecer el amor de los discípulos es egoísta. No aman a

Jesús porque piensan en ellos más que en Jesús. El amor que Jesús nos pide es el amor capaz de alegrarse porque el otro es feliz. El amor capaz de dejar de pensar en sí mismo como el centro del mundo, sino el que nos permite oír, nos dispone a dar y recibir más que como un intercambio, sino como consecuencia del don entregado. Finalmente, Jesús instruye a los suyos porque sabe que quedarán confundidos y lentos para comprender. Su palabra queda presente en el mundo como un tesoro de comprensión para la fe. Un tesoro que nos da la posibilidad de encontrarnos con el Señor que, desde siempre y para siempre, está en favor de la plenitud humana.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de tomar conciencia del amor que Jesús ha desplegado por nosotros. Emprendamos una acción de paz, en nuestro entorno familiar, entre nuestras amistades, con

9. Oración final

Dios y Padre nuestro que,
con tu Hijo Jesús, pones tu morada
en los que guardan tu Palabra de vida.
Jesús ha proclamado su palabra entre nosotros
y hemos creído en ella, la amamos
y estamos dispuestos a hacerla realidad en nuestras vidas
por la fuerza del Espíritu.
Si llegamos a olvidarla,
que tu Espíritu nos la recuerde
y nos enseñe a vivir de acuerdo a ella con alegría.
Que la Palabra y tu amor bondadoso
nos traigan tu paz.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor. Amén.

los más alejados y en todo lo que nos separa en guerras que impiden la paz.

8. Oremos con el Salmo 66,2-3.5.6.8

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga;
que le teman hasta los confines del orbe. R/.